
LOS PELIGROS DE UNA SOCIEDAD ACRÍTICA. LOS CAMBIOS TECNOLÓGICOS Y COMUNICACIONALES Y SU CORRELATO EN LA FORMACIÓN CIUDADANA[∞]

FÉLIX BESIO ECHEVERRÍA*

RESUMEN

La libertad del ser humano, en términos de independencia y autonomía, va inseparablemente unida a un cierto nivel de incertezas, inseguridad y angustia. Estos sentimientos pueden llevar al individuo a buscar respuestas en liderazgos que le den seguridad, lo que también le puede disminuir su libertad. Ciertos liderazgos movilizan a sus seguidores a través de símbolos cargados de sentimientos, miedos y frustraciones, definiendo así el antagonismo entre el “ellos” y el “nosotros” y, por ende, los consecuentes “enemigos”. Este trabajo presenta enfoques teóricos vinculados con la libertad y los miedos, lo que puede afectar las relaciones humanas y sus conflictos, tanto entre personas como entre grupos de pertenencia. Esta situación se complejiza cuando la percepción de la realidad les es mostrada a través de los contenidos poco profundos que presentan los medios de comunicación masiva, en función de sus propios intereses y enfoques. En virtud de todo ello, sumado al uso cotidiano de las nuevas tecnologías, se estaría generando una progresiva disminución del pensamiento crítico y de la capacidad de concentración y creatividad del individuo y, por ende, del ciudadano.

Palabras clave: *Ciudadanía, pensamiento crítico, capacidades intelectuales, medios de comunicación masiva.*

* Licenciado en Ciencia Política, egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay), Magíster en Estudios Organizacionales de la Universidad Católica de Uruguay. Investigador especializado en temas de Política de Defensa Nacional. Integra el Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SIN-ANII).fabegd@gmail.com LinkedIn: Félix Besio Echeverría uy.linkedin.com/pub/félix-besio-echeverría/2b/a98/24a/

[∞] Fecha de recepción: 171013
Fecha de aceptación: 270514

THE DANGERS OF A NON CRITICAL SOCIETY. TECHNOLOGICAL AND COMMUNICATIONAL CHANGES AND ITS RELATIONSHIP WITH CIVIC FORMATION

ABSTRACT

The freedom of the human being, in terms of his independence and autonomy, is closely linked to a certain level of uncertainty, insecurity and anxiety. These feelings can lead a person to look for answers in leaderships which can give him security, but also a lack of freedom. Certain leaderships call up their followers through symbols full of feelings, fears and frustrations, defining in this way the antagonism between “them” and “us” and, therefore, the “enemies”. This paper presents a set of theoretical perspectives related to freedom and fears, which can affect human relations and its conflicts whether they are interpersonal or between groups of interest. This situation is more complex when the perception of reality is shown by superficial matters broadcasted according to their own interests and standpoints by the media. In addition to the daily use of the new technologies, this situation might be generating a progressive diminishing of people’s critical thinking and the ability to concentrate and creativeness of the individual and, therefore, of the citizen.

Key words: *Citizenship, critical thinking, intellectual abilities, mass media.*

Introducción

Un ciudadano informado, crítico y con una percepción clara de la realidad, es un orgullo y un desafío para cualquier sociedad. Como contraposición a eso, un ciudadano sin pensamiento crítico, desinformado, angustiado por las incertidumbres de su vida, con miedos e inseguridades, acostumbrado a ser movilizad o constantemente a través de la exhibición de representaciones de “enemigos” simbólicos, este tipo de ciudadano termina siendo un “seguidor” ideal en procesos de manipulación.

Este trabajo pretende mostrar un enfoque peculiar y novedoso sobre características que van conformando al ciudadano, donde los sentimientos de soledad e inseguridad que promueve el actual escenario relacional, así como también la caracterización del “enemigo” que brindan ciertos marcos conceptuales, hoy se están articulando con una ciudadanía que, paulatinamente, está mostrando una eventual pérdida de capacidades de análisis y de pensamiento crítico. Ello

termina configurando un ciudadano fácil de manipular por parte de liderazgos carismáticos narcisistas.

En tal sentido, aquí se analizarán conceptos teóricos vinculados con la generación y gestión de imágenes simbólicas con una fuerte carga de sentimientos arraigados, los que cristalizan en los colectivos humanos a través de los años y las generaciones; se verá la conceptualización vinculada a los miedos, en especial los miedos difusos y el miedo a la exclusión, y su proyección en el concepto de “enemigo”; y se revisarán perspectivas vinculadas a los sentimientos de inseguridad, soledad y angustia que devienen como correlato, por un lado, del ejercicio y usufructo de la libertad, y por otro, del surgimiento de novedosos marcos teóricos que definen un nuevo “deber ser” en términos de realización personal. Todo ello estaría configurando un ciudadano que necesita lanzarse a la búsqueda de liderazgos que le devuelvan a sus vidas las certezas perdidas.

En este marco de ejercicio de liderazgos, los medios de comunicación masiva y las tecnologías informáticas hoy están jugando un rol importante. Por un lado y en función de sus características propias, los medios de comunicación masiva terminan proponiendo la agenda de los temas que “deben” interesar a la gente, a la vez que promueven contenidos someros y de entretenimiento acrítico, lo que deja sin espacio a contenidos de formación ciudadana. Por otra parte, ciertas tecnologías informáticas van cambiando algunas características de los usuarios, generando un individuo altamente capacitado y entrenado para realizar múltiples tareas a la vez, pero con una eventual disminución de la capacidad de atención, concentración, iniciativa personal y creatividad, en una suerte de un neotaylorismo¹.

Todo ello, sumado a fronteras permeables y amenazas difusas² así como también instituciones ineficientes para dar certezas y seguridad, configura un escenario donde líderes carismáticos narcisistas podrán ejercer su liderazgo. Y este liderazgo no tiene por qué ir necesariamente en clave democrática, especialmente si en los “seguidores” confluye el pensamiento acrítico y, en cierto sentido, un resurgimiento del pensamiento mágico e irracional que también se puede notar hoy en la sociedad.

1 AROCENA, José. Las Organizaciones Humanas. De la racionalidad mecánica a la inteligencia organizacional. Montevideo, Grupo Magro Editores. 2010, pp. 55-58. Allí el autor define como Taylorismo a aquella situación de trabajo de principios del siglo XX que “se basa en una concepción del ser humano entendido como una pieza de la máquina social. Esta forma mecanicista de entender el comportamiento humano no tienen en cuenta la complejidad de los condicionantes que están presentes cada vez que una acción humana es llevada adelante.” Partiendo de ello entonces, en este trabajo entendemos como neotaylorismo a la promoción de los mismos criterios comportamentales humanos, pero ahora en un escenario actual.

2 A los efectos de este trabajo, entendemos por “amenazas difusas” a aquellas situaciones que eventualmente pueden amenazar a un Estado pero que no evidencian con claridad la existencia de un actor que voluntariamente esté generando dicha amenaza; por ejemplo nos referimos a migraciones descontroladas, problemas ecológicos, desastres naturales o antrópicos sin voluntad agresiva, etc.

En definitiva, en la actualidad los procesos de formación del ciudadano se presentan y configuran como un tema político-estratégico de relevancia, cuya visualización y debate es ineludible encarar.

Libertad, seguridad y la configuración del “enemigo”

Desde la psicología, Vamik Volkan³ habla de la relación de los individuos con su entorno, mencionando que cada ser humano tiene imágenes buenas y malas (amor-odio), las que lo articulan con su propio “exterior”. Con el objetivo de autoprotección, tanto los individuos como los grupos humanos depositan esas imágenes de amor-odio en recipientes externos a sí mismos, recipientes llenos de simbología y sentimientos, los que Volkan ha llamado: “suitable targets of externalization”⁴.

De hecho, toda “externalización” es un mecanismo que deposita “ahí afuera” ciertas imágenes o sentimientos. Entonces, los “suitable targets of externalization” son recipientes precisamente definidos en ese “ahí afuera”, que se constituyen como los reservorios simbólicos a los cuales se podrá recurrir oportunamente. A través de los años y de las generaciones, dichos “suitable targets of externalization” se consolidan en un individuo, un grupo o una nación los que, en diferentes circunstancias y por “desplazamiento”, pueden terminar constituyéndose en los precursores de la idea de “enemigo”⁵.

Al respecto, Umberto Eco⁶ dice que tener un enemigo ayuda a definir la identidad individual ya que solo se reconoce al “nosotros” frente al “otro”, el que también se presenta como un desafío frente al cual medir ese “nosotros”. Eco resalta que, a través de la historia humana, la definición del “enemigo” no es accidental sino que es hecha por aquel que, por alguna razón, tiene interés en mostrar a un “alter” como enemigo.

Para Eco la necesidad de tener enemigos es natural al hombre, incluso para el hombre pacífico. Se trataría de una construcción dinámica y constante, por lo que el camino para la paz no es intentar borrar la alteridad del “ellos” ni negarla, sino que el camino sería entender y aceptar que existen, promoviéndose

3 VOLKAN, Vamik. The need to have enemies and allies. From Clinical Practice to International Relationships. New Jersey, Jason Aronson Ed., 1994. Además: VOLKAN, Vamik. The need to have enemies and allies. A developmental approach. [En línea] [Fecha de consulta: 17 de septiembre de 2013]. Disponible en: <http://www.vamikvolkan.com/The-Need-to-Have-Enemies-and-Allies%3A-A-Developmental-Approach.php>

4 Basado en el marco teórico que aporta el autor, en el texto se aclara a qué se refiere el concepto de “suitable targets of externalization”, por lo cual no se considera necesario realizar una traducción al español del nombre del concepto porque podría perder su sentido. Así y a lo largo de este trabajo, dicho concepto será referido con su nombre en inglés.

5 VOLKAN, Vamik. 1994. *Op. cit.* pp. 19-21.

6 ECO, Umberto. Construir al enemigo. Buenos Aires, Lumen, 2012. pp. 13-39.

la empatía y comprendiendo que, aunque diferentes al “nosotros”, la destrucción de “ellos” no es imperativa.

El concepto de “enemigo” también se vincula con el concepto de “miedo”. Zigmunt Bauman⁷ resalta la relevancia del concepto del miedo y sus implicancias en la vida del hombre. Así, establece que el miedo es más temible cuanto más difuso y disperso es. Este miedo es difuso porque es percibido sin vínculos y, lo que es muy importante, sin definición clara de sus causas. Se trata en realidad del miedo asociado a la incertidumbre y, por tanto, se relaciona con el desconocimiento y con la duda de lo que hay que hacer para detener la amenaza o combatirla.

En una situación donde prevalecen los miedos difusos, existe una desconexión entre la sensación de inseguridad por un lado, y la verdadera fuente que origina el miedo, por otro. Así, al desconocerse la fuente que origina el miedo, se pueden terminar implementando “sistemas de defensas” eventualmente exagerados o, al menos, no pertinentes al peligro potencial. A este tipo de miedo difuso, en tanto sentirse inseguro y vulnerable pero cuya causa no es clara, Bauman lo llamó “miedo derivativo”⁸.

Este miedo derivativo tiene especial importancia a nivel político ya que puede ser utilizado como estrategia de liderazgo cuando se conduce un grupo de “seguidores”. Al respecto Adam Curtis, citado por Bauman, dice: “*En una era en la que las grandes ideas han perdido credibilidad, el miedo a un enemigo fantasma es lo único que les queda a los políticos para mantener su poder*”⁹.

Vinculado con el “miedo derivativo”, Barman dice que en el mundo de hoy el temor más importante que tiene el hombre es el temor a la exclusión, a quedarse atrás, solo y, por supuesto, sin seguridad¹⁰. En la misma línea Carr dice que los adolescentes y jóvenes de hoy interactúan constantemente con sus pares a través de las redes sociales porque quieren evitar la angustia de sentirse fuera del grupo, es decir, en cierta forma “invisibles”¹¹. A esta idea yo le agregaría que en los tiempos que corren, no solo los adolescentes y jóvenes interactúan constantemente en las redes sociales, sino que se trataría de un universo más amplio.

En este marco, Bauman hace un análisis relacionando el proceso histórico del hombre y sus fábulas morales. En tal sentido, dice que en las fábulas morales de antaño la norma era que los virtuosos tuviesen su recompensa y los pecadores

7 BAUMAN, Zigmunt. Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Buenos Aires, Paidós, 2007. p. 10.

8 *Ibid* p. 11.

9 *Ibid* p. 192.

10 *Ibid* p. 31.

11 CARR, Nicholas. Superficiales: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Madrid, Taurus, 2011. p. 146.

—que eran la excepción— tuviesen su castigo¹². Pero los relatos de hoy promueven el castigo como la norma y la recompensa como la excepción, todo lo cual se puede ver cotidianamente a través de los programas de “telerrealidad”¹³. Así, a diferencia de las fábulas morales de antaño que sembraban temor pero que venían acompañadas del antídoto para enfrentar la amenaza, las fábulas morales de hoy se muestran como injustas amenazas de expulsión inminente y “miedos derivativos”, que generan sentimientos de temor e impotencia al enfrentar ese destino. De esta forma se terminan debilitando los vínculos entre virtud y recompensa, pecado y castigo, dando la sensación de que los avatares de la vida llegan aleatoriamente, sin motivo ni explicación. Esa ambigüedad existencial puede terminar generando pasiones y angustias, afectando las relaciones humanas.

En relación con esas pasiones y angustias humanas, para Fromm¹⁴ las mismas son normalmente canalizadas por la sociedad a través tanto de sus funciones creadoras como también de las represivas. Especialmente estas últimas se vinculan con el sometimiento a órdenes y al temor de su incumplimiento, lo que llega a impactar en el carácter del individuo y en su libertad.

Si bien la libertad otorga un sentimiento de independencia promoviendo un individuo más crítico, también puede hacer que el individuo se sienta aislado, sin vínculos y angustiado, lo que lo puede llevar a buscar nuevos vínculos restrictivos de su libertad, hacia una nueva forma de seguridad y obediencia¹⁵. En definitiva, para Fromm la obediencia está vinculada con la seguridad y la protección, por lo que desobedecer exige coraje para decidir y eventualmente errar. Así, la libertad y la capacidad de desobediencia son inseparables¹⁶.

Pero Fromm también llega a preguntarse si la libertad puede volverse una carga tan pesada para el hombre, que lo lleve a eludirla¹⁷. En tal sentido menciona que, en ciertas circunstancias, el hombre puede desear e incluso necesitar obedecer, porque seguir a una autoridad, especialmente aquella que es percibida como omnisciente y que decreta qué es virtud y qué es pecado, hace que el individuo se sienta seguro. En ese escenario es que el hombre va perdiendo su capacidad de desobedecer.

Así y en pos de combatir la angustia y soledad que la libertad le brinda, el individuo busca unirse en grupos, fortaleciéndose a través de nuevos vínculos

12 BAUMAN, Zigmunt. *Op. cit.* p. 44.

13 ELÍAS, Carlos. Telebasura y periodismo. Madrid, Ediciones Libertarias, 2004. p. 46. A los efectos de este trabajo y siguiendo a este autor, se entiende como “telerrealidad” a los programas televisivos que crean una realidad en forma artificial y que luego la muestran en directo, la cual es seguida al detalle por los espectadores, permitiéndosele a estos que intervengan activamente en el desarrollo de la misma.

14 FROMM, Erich. El miedo a la libertad. Buenos Aires, Paidós, 1968. p. 38.

15 *Ibid* p. 136.

16 FROMM, Erich. Sobre la desobediencia. Barcelona, Paidós, 2011. p. 15.

17 FROMM, Erich. 1968. *Op. cit.* p. 31.

colectivos en pos de seguridad y previsibilidad, pero cuyo correlato puede ser una eventual sumisión y dominación. Fromm incluso va más allá y dice que las personas en cierta forma desean ser engañadas y conducidas, porque sus vidas no serían tolerables si tienen que estar preocupándose permanentemente en tomar decisiones y asumir las correspondientes responsabilidades¹⁸.

En ese marco, dice Fromm, el hombre moderno tiene la ilusión de saber lo que quiere, aunque no sea así, pensando y sintiendo lo que se supone que él debe pensar y sentir, y solo sintiéndose seguro de sí mismo cuando satisface las expectativas de otros, en una vida un tanto automática¹⁹. De esta forma, a través de la afiliación a organizaciones colectivas el individuo busca conseguir aquellas certezas y respuestas que siente que, paulatinamente, ha ido perdiendo; es decir, la ilusión de una vida libre de dudas.

Un ejemplo de la búsqueda de certezas son los sistemas burocráticos que el hombre se ha dado. En tal sentido, los burócratas reflexivamente seleccionan los medios más adecuados a los fines que se busca alcanzar, centrándose en una tarea que le provee seguridad, realizada siempre de acuerdo a la norma. Ello lo libera de toda responsabilidad por las consecuencias de su trabajo. De esta forma la “responsabilidad por” sus acciones, queda sustituida por la “responsabilidad ante” el superior y la norma. Este es el escenario donde las responsabilidades frente a las “órdenes” y la “autoridad” se terminan diluyendo, y donde conceptos como “órdenes de arriba” o “el mando dispuso”, terminan acentuando el carácter de “responsabilidad difusa” cuya atribución pasa a ser “de nadie”²⁰. Todo ello, al ser sistemático, reiterado y por efecto de la incorporación de nuevos hábitos –lo que se verá más adelante en este trabajo–, puede generar el efecto colateral del acostumbamiento a obedecer órdenes de un poder absoluto, percibido como cuasi divino, lo que fácilmente puede llevar a la “necesidad de obedecer” en una racionalidad donde los juicios morales en la toma de decisiones pueden ser irrelevantes, debilitándose así la individualidad.

En un estado de debilitamiento de la individualidad, los dictados del grupo, estructurados alrededor de un liderazgo, pasan a moldear la identidad individual, solidificando así el sentimiento de pertenencia. De esta forma se configura un desplazamiento de la identidad, donde los logros individuales solo son tales, si se vinculan con el éxito o fracaso de la relación del individuo con el grupo, siendo este el que determina las necesidades que mueven su conducta.

En ese marco de funcionamiento grupal se pueden ver sentimientos y atributos adquiridos a través de las instituciones –como gobierno, familia o sistemas de enseñanza– donde se resaltan permanentemente imágenes simbólicas que, en

18 *Ibid* p. 46.

19 *Ibid* p. 294.

20 BAUMAN, Zigmunt. 2007. *Op. cit.* p. 115.

tanto “suitable targets of externalization”, dan cohesión al grupo, influyendo en el individuo y su relacionamiento personal y grupal a través de toda su vida. Es aquí donde el atributo de “amigo” o “enemigo” puede fácilmente quedar vinculado a la necesidad de chivos expiatorios, en función de una situación coyuntural dada²¹.

En relación con todo lo antes mencionado, no cabe dudas que el desarrollo y rol de los liderazgos tiene una importancia crucial en lo vinculado con la cohesión grupal y la articulación amigo-enemigo, es decir, el “ellos” y el “nosotros”.

El liderazgo como elemento clave

Como se mencionaba, ciertas representaciones compartidas, es decir los “suitable targets of externalization”, amalgaman a los integrantes de un grupo a través de su fuerte carga simbólica y de sentimientos. Así lo han entendido los liderazgos al arrogarse la función de gestores y/o protectores de dichos símbolos, utilizándolos para solidificar al grupo, a la vez que sirven también para retroalimentar la autoestima del líder. Este tipo de vínculo emocional entre líder y seguidor es lo que genera confianza recíproca²².

Entre los diferentes tipos de líder, autores citados por Volkan, destacan al líder carismático como aquel que es obedecido por confianza personal y calificaciones individuales. Dicho líder, en tiempos de crisis, brinda esperanza de salvación y liberación, alternándose entre líder intimidante y líder alentador²³.

Al respecto, Volkan resalta en el líder carismático narcisista la interrelación entre su ambición individual y las expectativas de sus seguidores. En ese sentido menciona que los seguidores, consciente o inconscientemente, terminan determinando las percepciones y personalidad del líder carismático narcisista, el que, basado en su propia ideología y estrategia de liderazgo, interpreta las necesidades de los seguidores y termina creando una burbuja de fantasía que es aceptada por los seguidores. Los que no la aceptan estarán excluidos y podrán ser aniquilados en favor de la cohesión del grupo²⁴.

Pero también hay que reconocer que, en términos generales, hoy los liderazgos han cambiado, especialmente en función a los propios cambios en la tecnología de la información y las comunicaciones. En tal sentido, ahora se apunta a influir a través de “culturas”, “redes”, “equipos” y “coaliciones”, en un complejo, ambiguo, incierto, caótico y vertiginoso mundo de relaciones²⁵.

21 VOLKAN, Vamik. 1994. *Op. cit.* pp. 82 y ss.

22 CASTELLS, Manuel. El poder en la era de las redes sociales. [En línea] [Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2013]. Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102910>

23 VOLKAN, Vamik. 1994. *Op. cit.* p. 188.

24 *Ibid* pp. 196 y ss.

25 BAUMAN, Zigmunt. Los retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona, Gedisa, 2005. p. 34.

En ese nuevo mundo de relaciones, cuyo sustrato son los recursos que brinda la tecnología, existe una gran cantidad de información disponible, aunque sin una autoridad que determine su relevancia o utilidad, lo que termina generando confusión generalizada y caos. Todo ello limita la comprensión del ciudadano, lo que refuerza su necesidad de buscar seguridad vinculándose con organizaciones que podrían llegar a ser estructuras circunstanciales promovidas en función de ciertos chivos expiatorios, en tanto “suitable targets of externalization”.

En ese marco de miedos derivativos, el liderazgo carismático narcisista podrá procurar interpretar las necesidades y opiniones de los seguidores, canalizando los sentimientos compartidos de ira y dolor, activando y reactivando una y otra vez la ira y dolor originarios²⁶. De esta forma, un grupo humano inestable puede ser transformado en un grupo de seguidores, aunque se trate de seguidores cuasi autómatas.

Ya John Dewey, citado por Fromm, advertía que la amenaza más seria a la democracia se vinculaba con las uniformizaciones tanto de actitudes individuales como de procesos institucionales, todo ello bajo una absoluta confianza en el “líder”²⁷. Al respecto Bertrand Russell, también citado por Fromm, decía que el pensamiento es anárquico e indiferente a la autoridad, y que puede llegar a ser despiadado con las instituciones, las ideas predominantes y los hábitos ya establecidos²⁸.

El ciudadano como Robinson Crusoe en su isla

En función del enfoque de este trabajo y en relación a todo lo antedicho, se considera pertinente esbozar aquí ciertas perspectivas vinculadas con eventuales cambios que se podrían estar generando en las relaciones humanas y, consecuentemente, en la formación de ciudadanía.

Al respecto, Michela Marzano nos presenta una visión peculiar de las relaciones humanas. En tal sentido, dice que en los tiempos que corren se está promoviendo un relacionamiento entre individuos que está determinado por “transacciones” interpersonales, donde cada accionar individual es como un “movimiento estratégico” interesado realizado sobre un “tablero”. Es decir que las interacciones humanas estarían pasando de lo “relacional” a lo “transaccional” perdiéndose calidad humana en el proceso. Ello va acompañado con la volubilidad de los individuos, todo lo cual debilita el valor de “la palabra”²⁹.

26 VOLKAN, Vamik. 1994. *Op. cit.* pp. 155 y ss.

27 FROMM, Erich. 1968. *Op. cit.* p. 29.

28 FROMM, Erich. 2011. *Op. cit.* p. 60.

29 MARZANO, Michela. Programados para triunfar. Nuevo capitalismo, gestión empresarial y vida privada. Barcelona, Tusquets, 2011. p. 61.

En relación con “la palabra”, Marzano dice que tradicionalmente era considerada como una promesa que introducía cierta estabilidad en las relaciones humanas, lo que determinaba un nivel mínimo de seguridad. Pero si “la palabra” no tiene el valor de antaño porque la sociedad hoy busca lo efímero y lo inmediato tendiendo a evitar relaciones duraderas, los vínculos sociales se van debilitando. En tal sentido Hannah Arendt, citada por Marzano, menciona que una promesa sirve como un “islote de seguridad” en el mar de incertidumbre, sin los cuales no son posibles las relaciones de los hombres entre sí³⁰.

En la misma línea figurativa, Marzano describe el actual escenario relacional como una transición donde, desde un sistema en el cual la religión, la moral o la política establecían lo que estaba bien y lo que estaba mal, hoy se estaría yendo a un individualismo al estilo Robinson Crusoe. Así, cada uno está en su isla y cree que es lo suficientemente fuerte como para desenvolverse autónomamente, aunque termina reconociendo que, como se mencionaba más arriba, esa independencia también le genera incertidumbre³¹.

Esa responsabilidad individual y la falta de seguridad que conlleva, hace que las personas vivan obsesionadas con el control de su vida, con la “gestión de sí mismo”, con dominar el futuro e incluso su cuerpo. Así, terminan intentando controlar sus pasiones, emociones y reflejos, atendiendo solo a aquellas cuestiones que son determinadas como “adecuadas” por su entorno, es decir, siguiendo recetas y reglas promovidas desde fuentes externas a su ser y sentir³².

Entonces, el individuo está solo en su isla que la postmodernidad³³ le ha construido y solo en su autonomía que, como se vio antes, le da la libertad. En función de ello y debido a novedosos marcos teóricos que definen y promocionan un nuevo “deber ser” en el desempeño profesional, lo que hace que lo laboral desborde hacia la vida privada –siempre en pos de una cierta realización personal–, el entorno termina instituyendo al individuo como el único responsable de su circunstancia ante el mundo, lo que lo deja aún más solo.

De esa forma y frente a eventuales fracasos, tanto laborales como en sus relaciones humanas personales, el individuo puede terminar culpabilizado y resentido con su entorno, encerrándose, como dice Marzano, en el rencor y odio hacia sí mismo y hacia los demás³⁴. Y cuando se odia, el odio se enfoca tanto en

30 *Ibid* p. 92.

31 *Ibid* p. 13.

32 *Ibid* pp. 156-159.

33 GARCÍA Covarrubias, Jaime. El militar postmoderno en América Latina. Washington DC. Security and Defense Studies Review. CHDS, Vol 2, Summer 2002, p. 69. A los efectos de este trabajo y siguiendo a este autor se entiende que la “postmodernidad” se ha caracterizado por el cambio en valores, incorporando un profundo relativismo, fragmentación, heterogeneidad y ambigüedad.

34 MARZANO, Michela. *Op. cit.* pp. 64 y 203 -206.

el objeto exterior frustrante, como también con la situación que origina el odio, lo que termina contaminando todo tipo de relaciones humanas interpersonales³⁵.

De esta manera, al sentirse solo y temeroso el individuo está en inmejorables condiciones de ser manipulado por líderes carismáticos narcisistas, del tipo que ya se mencionó. Y para esa manipulación nada mejor que los sofismas políticos mencionados por Jeremy Bentham citado por Marzano³⁶. En tal sentido, Bentham menciona los sofismas de la autoridad, que son los que pretenden poner fin a un debate invocando una autoridad o norma superior (comúnmente utilizados por los sistemas burocráticos). Por otro lado están los sofismas del peligro al cambio, los que promueven el temor a las reformas por sus efectos sobre el autocomplaciente statu quo. Asimismo, Bentham menciona los sofismas vinculados con el paso del tiempo, los que posponen indefinidamente aquellos debates que son inconvenientes. Y por último están los sofismas de la confusión, que son los que buscan enredar los debates cuando los sofismas anteriores han fracasado.

La aplicación de este tipo de sofismas puede terminar colaborando en el diseño de recetas y reglas que restringen la autonomía del individuo, llegándose incluso a minimizar el espíritu crítico y su “vocación de pensar por sí mismo”, lo que, al decir de Immanuel Kant citado por Marzano³⁷, constituye un “crimen contra la naturaleza humana”.

Así, siguiendo recetas de acción definidas por el grupo de pertenencia, el individuo, que cree que actúa por sí mismo, en realidad termina siendo partícipe en un nuevo tipo de servidumbre colectiva por aplicación de los sofismas mencionados, a lo cual se le agrega la utilización de nuevas herramientas comunicacionales y de manipulación. Es que, como dice Marzano, adormecida su individualidad y angustiados al ser responsables absolutos de sus vidas, lo que los individuos están haciendo en cierta forma es tratar de volver a aquella situación de seguridad de antaño, siguiendo las “recetas” que proveen los liderazgos carismáticos narcisistas de hoy³⁸.

Pero estos liderazgos lo que en realidad hacen es buscar la cooperación y convencimiento a través de la retórica, lo que termina diluyendo su propia responsabilidad en la responsabilidad del grupo, es decir “responsabilidad de todos”, a la vez que “responsabilidad de nadie”.

Bajo ese criterio, buscan convencer a través de “estrategias de acción” para enfrentar problemas concretos, incluyéndose aquí los problemas políticos, donde el “pensamiento crítico” deberá dejar paso a una visión parcializada del futuro en clave de pertenencia y compromiso, tanto consigo mismo como con el

35 VOLKAN, Vamik. 1994. *Op. cit.* pp. 99-105.

36 MARZANO, Michela. *Op. cit.* pp. 184-185.

37 *Ibid* p. 94.

38 *Ibid* pp. 138 y 202-209.

grupo³⁹. Es decir, compromiso consigo mismo en tanto individuo inseguro y necesitado de certezas; y compromiso con el grupo, que es el que le brinda respuestas y establece el qué hacer para alcanzar los objetivos colectivos; un binomio simbiótico muy funcional, por cierto.

En definitiva, estos liderazgos muestran recetas que dicen dar seguridad donde en realidad es imposible que la haya, eludiendo los “por qué” de las situaciones –que posibilitaría conocer sus causas– y potenciando los “cómo”, es decir, las acciones en sí mismas, lo cual es hasta lógico porque se trata de “recetas” para la acción. Todo ello también está muy vinculado con las apariencias, donde ya no se trataría tanto de que “además de ser hay que parecer”, sino que se estaría pasando al extremo de que el “parecer” puede llegar a ser más importante que el “ser”.

Así, la autonomía del individuo, en articulación con la volubilidad inestable de un liderazgo carismático narcisista, lleva a un “hacer hacer” en apariencia voluntario, aunque en realidad satisfaciendo las expectativas del liderazgo en un nuevo tipo de manipulación y ejercicio de poder⁴⁰. En tal sentido y refiriéndose a ciertas instituciones que limitan el libre pensamiento individual, Bertrand Russell, citado por Fromm, dice que: “... *si su pensamiento fuera libre, [ellos] podrían no pensar como nosotros*”⁴¹.

En ese marco, un liderazgo carismático narcisista no promueve el intercambio de ideas sino que, en función de ese accionar transaccional y no relacional antes mencionado, cada “interlocutor” trataría de afirmar su propio punto de vista, donde lo importante es el “cómo” se da una opinión y con qué seguridad se la trasmite (otra vez el “parecer” sobre el “ser”), procurando así establecer su idea como la “última palabra”⁴².

En definitiva, se percibe una retórica donde las “transacciones humanas” fluyen efímeras y circunstanciales, y donde las responsabilidades individuales de las desventuras generan inseguridad existencial. Todo ello también termina allanando el camino para lo que Marzano ha mencionado como el retorno a lo irracional, lo que se puede ver tanto en la proliferación por doquier de diferentes tipos de sectas –incluyéndoselas en los medios de comunicación masiva–, como también en la multiplicación de relatos mágicos, tanto en TV como en cine y en la literatura⁴³.

39 *Ibid* p. 192.

40 *Ibid* pp. 96-97.

41 FROMM, Erich. 2011. *Op. cit.* p. 61.

42 MARZANO, Michela. *Op. cit.* p. 170.

43 *Ibid* p. 17.

¿Hacia una formación “soft” de ciudadanía?

Pero, en un mundo de tantos avances en las tecnologías de la información y las comunicaciones, donde tanto se habla de la sociedad del conocimiento, la creatividad y la innovación, ¿se puede decir que se está retornando a lo irracional?

En este sentido, es interesante mencionar el enfoque de Nicholas Carr vinculado con el proceso evolutivo del pensamiento y su profundidad, claridad y creatividad. Carr menciona que toda tecnología humana es expresión de la voluntad, a través de la cual el hombre busca ampliar el poder y control sobre su circunstancia. En tal sentido, siempre que se utiliza una herramienta para ejercer un mayor control sobre el mundo exterior, se está cambiando la propia relación del hombre con ese mundo⁴⁴.

Siguiendo su perspectiva, existirían cuatro tipos diferentes de tecnologías, a saber: las que aumentan la destreza física (arado, aguja, etc.); las que potencian los sentidos (microscopio, amplificadores); las que remodelan la naturaleza para interés del hombre (anticonceptivos, presa hidráulica); y las llamadas “tecnologías intelectuales”, incluyéndose aquí las herramientas que amplían la capacidad mental humana a través de la clasificación de información, formulación de ideas, creación de métodos, generación de conocimientos, etc. Como ejemplo de estas Carr menciona al reloj, el mapa, la máquina de escribir, el ábaco, la regla de cálculo, el sextante, el globo terráqueo, el libro, el periódico, la escuela, la biblioteca y, últimamente, la computadora e Internet⁴⁵.

Desde este enfoque, las “tecnologías intelectuales” son las herramientas más importantes del hombre, porque son las que modelan la identidad personal y fomentan nuevas formas de razonar, todo lo cual también impacta en el modo de relacionamiento con los demás.

Según el análisis de Carr, la herencia genética especifica muchas de las conexiones entre neuronas, es decir, qué neurona forma conexión sináptica con qué otra neurona y en qué momento. Pero luego la experiencia cotidiana define en el largo plazo la permanencia o no de tales conexiones, lo que permite la remodelación de la mente y la incorporación de nuevos patrones de comportamiento⁴⁶. Así, el fortalecimiento de los circuitos del cerebro ocurre a través de la repetición de una actividad física o mental, hasta llegar a consolidar “hábitos”, los que podrán ser hábitos buenos o malos. Al respecto Norman Doige, citado por Carr, dice que “... si dejamos de ejercer nuestra capacidad mental, el cerebro no [solo] se limita a olvidar;[sino que] el espacio que dedicaba a las viejas habilidades se

44 CARR, Nicholas. *Op. cit.* pp. 64 y 255.

45 *Ibid* pp. 61-62.

46 *Ibid* p. 42.

*entrega a las nuevas habilidades que se practican en su lugar*⁴⁷. Es decir que los circuitos más activos son los que sobreviven, lo que no implica necesariamente calidad ya que las conexiones o desconexiones neuronales son indiferentes a los contenidos. En definitiva, la práctica fortalece las habilidades de nuestro cerebro y lo opuesto las debilita, más allá de que se trate de habilidades consideradas como “positivas” o “negativas”.

En la investigación de Carr se muestra que la atención, la concentración mental y la repetición son la clave para la consolidación de los conceptos y de la memoria. De hecho, menciona que la dinámica más importante es la que establece las conexiones entre recuerdos y conceptos. Así Erick Kandel, citado por Carr, menciona que la asociación entre una nueva información y el conocimiento ya establecido en la memoria del individuo, transforma profundamente los conceptos, lo que los hace originales y únicos⁴⁸. Es decir que el pensamiento profundo relacionado con hábitos que articulen habilidades creativas, tanto físicas como abstractas, ha sido la piedra de toque que ha guiado al hombre a lo largo de su historia creativa.

Entonces, cabe preguntarse aquí si existe algún elemento novedoso que esté alterando la tradicional potencialidad creativa del hombre. Es decir, las nuevas tecnologías de la información, ¿afectan en algún modo la profundidad del pensamiento humano?

Si bien el análisis de Carr parte de la idea de que la sola existencia de la web brinda enormes e innegables riquezas al hombre, dicho análisis también resalta especialmente sus consecuentes impactos en la lectura y la concentración.

Marshall McLuhan, citado por Carr, dice que el modo en el que se relaciona el hombre con el mundo proporciona la materia del pensamiento, pero también modela el proceso mismo del pensamiento. En tal sentido, menciona que la interacción con la web como se da en la actualidad –en forma rápida y desordenada–, debilita la concentración porque a medida que un individuo consolida ese hábito, el cerebro terminará esperando absorber la información de esa misma manera, rápida y desordenada. En definitiva, la web termina cambiando hábitos⁴⁹.

En la misma línea, es evidente, incluso en la experiencia del común de la gente, que cuando una persona está “conectada” a su computadora, está ensimismada y se muestra ajena a su entorno. Es como si el mundo real retrocediera, dando paso a los estímulos de los equipos electrónicos. Ese continuo desplazamiento de la atención hace que el cerebro mejore y multiplique sus habilidades relacionadas con la agilidad en la realización de tareas múltiples pero, según las

47 *Ibid* p. 51.

48 *Ibid* p. 234.

49 *Ibid* pp. 18-19 y 116.

investigaciones mencionadas por Carr en su trabajo, ello también estaría perjudicando la capacidad de pensar profunda y creativamente al debilitarse el análisis, el pensamiento crítico y la reflexión. No obstante ello, cabe mencionarse que hay ciertas habilidades que sí se fortalecen especialmente y son las relacionadas con los reflejos y la coordinación viso-motora (visión-manos)⁵⁰.

En relación a la lectura, menciona que cuando se migra del papel a la pantalla, se afecta el modo de incorporar cognitivamente el contenido del texto porque, en la pantalla, la atención debe distribuirse entre el texto propiamente dicho y una innumerable cantidad de otros elementos en pantalla que compiten permanentemente por la atención del lector⁵¹. Si a eso se le suma la cantidad de posibilidades de interrupción que conllevan las nuevas tecnologías de las comunicaciones, llámese sms, twitter, alerta de mail, alertas de Facebook, etc., la vida diaria termina siendo una distribución permanente de la atención entre una multiplicidad de estímulos, lo que debilita el aprendizaje y el entendimiento. Así, se podría decir que las nuevas tecnologías disminuyen las capacidades de concentración del hombre, alterándose por ende la profundidad de sus pensamientos⁵².

En definitiva, cuanto más se usa la web como camino de búsqueda de información, más se entrena el cerebro a procesar esa información más rápidamente, a la vez que también se lo está entrenando para estar en una permanente dispersión, siempre atento a innumerables estímulos externos⁵³. Incluso, en cierta forma existe un deseo de ser interrumpidos, porque cada interrupción trae consigo información que, por diferentes razones, se la considera valiosa. Y apagar los dispositivos de interrupción conlleva un angustiante sentimiento de exclusión que, como se mencionó antes cuando se habló de los miedos, es uno de los grandes temores de nuestros días⁵⁴.

En otro orden de cosas, este proceso de interacción con la web, donde la mayoría de los contenidos que devuelven las consultas son poco profundos, fragmentarios y parciales, provoca cambios en el modo de leer, lo que a su vez, genera cambios en el modo de escribir. En tal sentido Carr menciona que los autores y editores se irán adaptando a las expectativas de los lectores. Así opina también Morimitsu Onishi, citado por Carr, quien concluye que hoy los jóvenes no leen porque la lectura tradicional contiene frases demasiado complicadas para su comprensión, con expresiones e historias que no les resultan familiares⁵⁵.

Si esta tendencia continúa, la era de la lectura masiva de libros habrá sido una mera anomalía en la historia humana, como dicen Wendy Griswold, Tery Mc-

50 *Ibid* pp. 146 y 170-173.

51 *Ibid* pp. 22 y 115.

52 *Ibid* p. 266.

53 *Ibid* p. 235.

54 *Ibid* p. 160.

55 *Ibid* p. 131.

Donnell y Nathan Wright⁵⁶. Así, se estaría volviendo a una época en la que solo una minoría, “la clase leyente”, mantendría esa actividad y, consecuentemente, el pensamiento creativo y profundo. Sería como una reversión del proceso que se viene dando desde comienzos de la humanidad, donde hoy se estaría involucionando de ser “cultivadores” de conocimiento a “cazadores” de conocimientos (conocimientos elaborados por unos pocos) en un bosque infinito de datos e información caóticamente desordenada⁵⁷. En este escenario, el contenido de las lecturas de la mayoría –probablemente la mayoría de los seguidores de los liderazgos carismáticos narcisistas– sería fragmentario y estaría constituido por meras banalidades.

Pero, en un escenario donde se percibe una desestimulación de la lectura profunda, ¿cómo se forma, cómo se informa y cómo percibe la realidad el ciudadano, para así poder relacionarse políticamente? En tal sentido cabe mencionarse aquí la importancia del rol que cumplen los medios de comunicación masiva en la formación del ciudadano.

Al respecto Carlos Elías menciona que la percepción de la realidad que pueden tener los ciudadanos hoy es la que se puede tener al ingresar a un cuarto oscuro donde solo los medios de comunicación masiva son los que tienen la linterna para iluminar lo que se ve⁵⁸. Según Elías, es así como queda definida la actual percepción de la realidad, y muy especialmente a través de la televisión. Es que pareciera que lo que está en televisión es lo real y el resto no existe –otra vez aquella oposición entre “el parecer” vs. “el ser”– llegando al peligroso concepto, advertido de Ramonety citado por Elías, de que “ver es comprender”⁵⁹.

Al respecto, el trabajo de B. C. Cohen y las investigaciones de M. E. McCombs y D. Shaw citadas por Elías, demostraron que el mundo es percibido por la gente en función del “mapa” que definen los medios de comunicación masiva. Así, los medios terminan dictando el modo de pensar sobre hechos y personas, estableciendo la relevancia y, en definitiva, la agenda política⁶⁰.

En el mismo sentido, Castells⁶¹ dice que los medios de comunicación masiva son la principal forma de influir en la mente de los ciudadanos. Para él lo más importante es lo que los medios no dicen, coincidiendo con la idea de que lo que no existe en el espacio de las comunicaciones, simplemente no existe.

56 *Ibid* p. 135.

57 *Ibid* p. 170.

58 ELÍAS, Carlos. *La razón estrangulada: La crisis de la ciencia en la sociedad contemporánea*. Barcelona, Debate, 2008. Además: ELÍAS, Carlos. *Telebasura y periodismo*. Madrid, Ediciones Libertarias, 2004.

59 *Ibid* 2008. p. 271. *Ibid* 2004. p. 146.

60 *Ibid* 2008. *Op. cit.* pp. 271-272.

61 CASTELLS, Manuel. *Op. cit.*

Sin necesariamente tener que llegar al extremo de William Hearst⁶², cuando dijo: “*No dejes que la realidad te estropee una buena noticia: inventa la realidad para que se convierta en noticia.*”, es indudable que los enfoques sobre la realidad que se promueven a través de los medios de comunicación masiva son los que terminan poniendo los temas en la discusión pública. Y al exponerse unos temas, se quita espacio para la discusión de otros.

Tal es el enfoque de Ian Clemens cuando dice que “*las historias más importantes del día, principalmente políticas o económicas, reciben el mismo breve tratamiento que el último robo*”. Ello, según Clemens, favorece un desplazamiento de valores, promoviéndose especialmente los entretenimientos, lo que hace que el público termine confundido, pero entretenido y contento⁶³.

Entonces el ciudadano, hoy ya sin las herramientas necesarias para valorar o interpretar la información que está viendo cotidianamente, otra vez queda solo en su circunstancia frente a un mundo que no comprende cabalmente.

Paralelamente a la idea expuesta por Carr relativa al impacto de la web en las capacidades del cerebro humano, Elías menciona a modo de hipótesis que ciertos contenidos de la televisión también pueden estar provocando una suerte de involución al disminuir la capacidad de concentración y de abstracción⁶⁴. Al respecto, Elías se está refiriendo especialmente a lo que él llama “telebasura”, la que define como “*una forma de hacer televisión caracterizada por explotar el morbo, el sensacionalismo y el escándalo como palancas de atracción de audiencias. Se caracteriza por los asuntos que aborda, alejados siempre de los temas culturales, científicos y artísticos que han definido el progreso del ser humano*”⁶⁵. Menciona además que en la telebasura se recurre a enfoques distorsionados de la realidad para imponer contenidos, distrayendo la atención del mundo real, lo que evita que la ciudadanía tome conciencia de la realidad y su circunstancia. Todo ello se va montando a través de lenguaje grosero e imágenes simples pero que, a su vez, encienden pasiones. Así, a la larga y por acostumbramiento, se terminaría generando un público muy vehemente, aunque con dificultades para comprender discursos complejos y abstractos. Ello estaría reformando los hábitos de articulación del individuo con el mundo que lo rodea. Para contrarrestar esa situación, Elías dice que deberían implementarse políticas para desarrollar y sustentar el razonamiento y la inteligencia, a través de la educación y la cultura⁶⁶.

Este escenario de deterioro en las habilidades humanas no sería nuevo. En el pasado de la historia humana ya existió un período en el que se pensaba

62 ELÍAS, Carlos. 2008. *Op. cit.* p. 118.

63 *Ibid* p. 132.

64 *Ibid* p. 432.

65 ELÍAS, Carlos. 2004. *Op. cit.* p. 43.

66 *Ibid* pp. 65 y 146.

que la subjetividad era un obstáculo para el pensamiento claro; en el que se consideraba que el juicio humano no era digno de confianza porque era ambiguo e innecesariamente complejo; y en el que los especialistas eran los más idóneos para gestionar los asuntos de los ciudadanos. Este escenario que procuró eliminar la iniciativa personal y la creatividad humanas fue el taylorismo⁶⁷.

Pero, ¿es que es posible retroceder intelectualmente y perder competencias adquiridas en el proceso civilizatorio? Elías menciona que sí se pueden perder destrezas vinculadas al pensamiento racional, lo que de hecho ya ocurrió cuando, a comienzos de la edad media, se habían perdido las nociones técnicas para construir edificios como el Partenón o el Coliseo⁶⁸. Y al perderse destrezas y habilidades intelectuales, también se puede terminar potenciando el riesgo de que los seres humanos busquen seguridad volviendo a lo irracional y al pensamiento mágico, lo que puede darse perfectamente en articulación con liderazgos carismáticos narcisistas.

Al respecto John Langer, citado por Elías, dice que la democracia liberal necesita que los ciudadanos estén informados a los efectos de tomar decisiones fundadas⁶⁹. A lo cual se le puede agregar que, además de estar informados, que tengan las capacidades intelectuales necesarias para poder definir tales decisiones.

Pero, en la medida que la ciudadanía vaya perdiendo competencias intelectuales, en la medida que el ciudadano se sienta cada vez más solo, inseguro y agobiado por una cierta responsabilidad exclusiva de su vida, en la medida que se vaya sumergiendo cada vez más en una sociedad bombardeada por el entretenimiento irreflexivo; los propios sistemas políticos, cuando procuran “capturar” a los ciudadanos para involucrarlos a su marco ideológico-partidario, pueden terminar también en una comunicación con contenidos someros y acríticos, con permanentes apelativos a “suitable targets of externalizations”, que retroalimentarán el empobrecimiento ya mencionado en las características ciudadanas.

La respuesta eficiente a todo esto deberá provenir de la conducción política, la que tendrá que implementar políticas públicas tendientes a generar una ciudadanía cívicamente formada, comprometida y crítica de la realidad socio-política que la rodea.

No obstante, esto no es fácil. No solo por las dificultades que conlleva la propia implementación de políticas públicas –cualquiera sea su complejidad– sino porque específicamente en este caso “la política” deberá luchar contra “la política”. Es decir, las instituciones políticas deberán, por un lado, trabajar con mucho ahínco en fuertes políticas públicas vinculadas con la promoción de la educación, la cultura y el compromiso político. Por otro lado, las élites políticas deberán re-

67 CARR, Nicholas. *Op. cit.* pp. 186 y 262.

68 ELÍAS, Carlos. 2008. *Op. cit.* p. 439.

69 ELÍAS, Carlos. 2004. *Op. cit.* p. 100.

sistirse a generar y promover sus propios líderes carismáticos narcisistas, evitando así utilizar las “facilidades” y la “comodidad” que brinda el escenario descrito en este trabajo en relación a la conducción política de ciudadanos acrílicos y poco reflexivos.

De no ser así, se producirá esa retroalimentación ya mencionada entre el líder carismático narcisista y sus seguidores, donde la “política” como tal terminará mediatizada a través de posiciones maniqueas y de mensajes y eslóganes superficiales, pegadizos y vacíos; a la vez que los actores políticos se terminarán mimetizando cada vez más con el mundo del espectáculo y del entretenimiento.

A modo de conclusión

En un marco de soledad e inseguridad, cada individuo, sintiéndose en cierta forma culpabilizado y responsable exclusivo de su circunstancia, buscará liderazgos que lo orienten en la incertidumbre para volver a la situación de seguridad de antaño. En esa búsqueda de certezas, afectado por externalizaciones simbólicas y miedos derivativos, procurará una vida libre de dudas, lo que lo puede terminar llevando a obedecer a un líder percibido como omnisciente, en una nueva forma de manipulación.

Es aquí donde el rol del liderazgo adquiere importancia en términos de conducción del grupo o nación. Pero, los liderazgos carismáticos narcisistas, dando significado y orden a los individuos a través de eventuales enemigos fantasmas, pueden transformar a los seguidores en un grupo que, incluso, puede llegar a cuestionar las instituciones.

Es que en un escenario donde se configura un debilitamiento de la atención, la concentración y la capacidad creadora en función del modo de interacción web-usuario, a lo que se le suman los contenidos eventualmente irrelevantes de los medios de comunicación masiva, se estaría promoviendo un modo de pensar acrílico, somero y con poca disposición al análisis y a la lectura profunda.

De esta forma se estaría configurando el resurgimiento de una pequeña minoría lectora la que, como en el pasado, tiene acceso al conocimiento y promueve los aspectos creativos en los que se basan los avances científicos. Esto determina una reversión del proceso humano histórico donde se estaría pasando a un escenario neotaylorista en el que la mayoría serían lectores fragmentarios y superficiales de conocimientos elaborados por unos pocos.

Este proceso de “involución”, sumado a los miedos y angustias mencionados, favorece el retorno al pensamiento mágico e irracional, pensamiento alejado del ideal de ciudadano racional que necesita una democracia para la toma de decisiones con libertad.

Pero el tema de la articulación entre libertad y seguridad, entre el “nosotros” en oposición al “ellos” que aquí se presenta, no es nuevo. Lo novedoso es la

consideración de la necesidad de un enfoque diferente, en función de un eventual cambio en las habilidades ciudadanas vinculadas con su capacidad analítica y de pensamiento crítico.

Una persona es más fácil de manipular cuanto menor sea su nivel de análisis crítico. Así, en una situación de poca reflexión, con un bajo nivel de atención y enfoque, los “seguidores” terminan transformándose en un grupo funcional a liderazgos carismáticos narcisistas, los que a través del “hacer hacer” sin necesitar explicar los “por qué”, se constituyen en los “seguidores” ideales.

En función de todo ello, los líderes carismáticos narcisistas de nuestros días podrán buscar afianzarse mostrando diferentes símbolos escatológicos que lo conecten con sentimientos profundamente arraigados en los seguidores; podrán crear y/o utilizar “enemigos” para azuzar grupos humanos con un fin estratégico coyuntural; podrán establecer quién –o qué– es el responsable –real o no– de una situación que puede disgustar a los seguidores, aunque estos no sepan bien el porqué. En definitiva y ante la falta de pensamiento crítico, podrán utilizar una y otra vez aquellos “miedos derivativos” a través de la institucionalización de “suitable targets of externalization”.

Este ejercicio del liderazgo es muy cómodo y, en términos de generación de políticas, muy económico; basta con establecer un “chivo expiatorio” a quien responsabilizar frente a un conjunto de “seguidores” acrílicos, para no tener que dar más explicaciones; basta con exponer un símbolo cargado de sentimientos y emociones, para lograr desviar la atención de unos asuntos hacia otros asuntos.

En ese marco, un liderazgo carismático narcisista estará en condiciones de determinar, por sí y ante sí, la existencia de eventuales factores políticos destabilizadores, los que podrán ser relacionados con personas, grupos, instituciones o naciones. Este tipo de estrategia podrá, incluso, externalizar responsabilidades propias en otros, justificando así eventuales coyunturas negativas fruto de políticas propias. Es que cuando no existe una visión analítica profunda por parte de los “seguidores”, no se necesita dar explicaciones; la propia presentación de la imagen simbólica de una idea –otra vez “el parecer” por sobre “el ser”– de por sí provoca una respuesta en el colectivo que retroalimenta al líder, donde el atributo de verdad se torna irrelevante.

Para concluir este trabajo es de considerarse imprescindible realizar algunas precisiones. No se pretende decir aquí que todo ser humano necesita obedecer ciegamente. Entre la libertad de elegir y la obediencia ciega existe un continuo en el cual se ubican los individuos en función de sus circunstancias, particularidades, atributos personales y habilidades. Pero estos atributos y habilidades no sería conveniente que fuesen “uniformizados” en una “desdiversificación” individual y política.

Asimismo reconocemos que mencionar la existencia de una “clase leyente” y una eventual “clase no leyente” es una simplificación, porque podría enten-

derse que solo existen esos dos tipos polares. En realidad existe una miríada de situaciones individuales que terminan definiendo un continuo de casos peculiares determinado por cada mix de competencias personales.

Tampoco se considera aquí que un ciudadano carece de creatividad, por el solo hecho de navegar por internet y/o ver telebasura en forma cotidiana. Lo que en este trabajo se está haciendo es poner sobre la mesa la eventualidad de que ciertos contenidos de los medios de comunicación masiva, más la relación que se tiene con la actual configuración de la web, y en un escenario de interrupción permanente ocasionada por diversos medios tecnológicos, puede promover resultados que paulatinamente generan mejoras en competencias de bajo nivel –del tipo de reflejos– y empeora competencias de alto nivel –del tipo cognitivas– vinculadas con la concentración, la creatividad y el pensamiento crítico.

Pensándolo estratégicamente, sería necesario promover un equilibrio que le permita al ciudadano, en un marco de libertad, gestionar los instrumentos que la tecnología le ha dado para que estos sean herramientas que promuevan su crecimiento personal y su formación como ciudadano. Pero ello no se puede hacer sin que, desde las instituciones, se promuevan políticas que definan y articulen diferentes aspectos y abordajes vinculados con la educación y la formación política y ciudadana en general. Entonces, lo que aquí se plantea es un desafío para las instituciones políticas, un desafío en busca de la promoción de un ciudadano crítico, informado, con competencias intelectuales que le permitan reflexionar libremente, comprometido políticamente en la búsqueda de soluciones compartidas en beneficio de la sociedad.

En tal sentido, cabe preguntarse si se está yendo hacia una ciudadanía más “individualista”, hacia una ciudadanía más “uniforme”; o si en realidad se está yendo hacia una ciudadanía con la peculiar característica de ser “uniformemente individualista”, lo que por cierto constituye un oxímoron. Esta suerte de ciudadano “uniformemente individualista” estaría configurado por un lado, por la disminución de su pensamiento crítico, y por otro, por el “libre” seguimiento de modas, de “recetas para la acción” y de símbolos que se transmiten desde los liderazgos carismáticos narcisistas.

Como se puede ver, este artículo deja más preguntas que respuestas. Es que se trata de preguntas que requieren de una discusión profunda y con múltiples miradas hechas desde diferentes posiciones y enfoques. Y esas múltiples miradas, por definición, no pueden estar en la perspectiva de una sola persona.

Bibliografía

- AROCENA, José. Las Organizaciones Humanas. De la racionalidad mecánica a la inteligencia organizacional. Montevideo, Grupo Magro Editores, 2010. 299 pp.
- BAUMAN, Zigmunt. Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Buenos Aires, Paidós, 2007. 231 pp.
- BAUMAN, Zigmunt. Los retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona, Gedisa, 2005. 46 pp.
- CARR, Nicholas. Superficiales: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Madrid, Taurus, 2011. 340 pp.
- CASTELLS, Manuel. El poder en la era de las redes sociales. [En línea] [Fecha de consulta: 20 de setiembre de 2013]. Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102910>
- ECO, Umberto. Construir al enemigo. Buenos Aires, Lumen, 2012. 317 pp.
- ELÍAS, Carlos. La razón estrangulada: La crisis de la ciencia en la sociedad contemporánea. Barcelona, Debate, 2008. 479p p.
- ELÍAS, Carlos. Telebasura y periodismo. Madrid, Ediciones Libertarias, 2004. 185 pp.
- FROMM, Erich. Sobre la desobediencia. Barcelona, Paidós, 2011. 206 pp.
- FROMM, Erich. El miedo a la libertad. Buenos Aires, Paidós, 1968. 345 pp.
- GARCÍA Covarrubias, Jaime. El militar postmoderno en América Latina. Washington DC Security and Defense Studies Review, CHDS. Vol 2, Summer 2002. 15 pp.
- MARZANO, Michela. Programados para triunfar. Nuevo capitalismo, gestión empresarial y vida privada. Barcelona, Tusquets, 2011. 261 pp.
- VOLKAN, Vamik. The need to have enemies and allies: a developmental approach. [En línea] [Fecha de consulta:17 de setiembre de 2013]. Disponible en: <http://www.vamikvolkan.com/The-Need-to-Have-Enemies-and-Allies%3A-A-Developmental-Approach.php>
- VOLKAN, Vamik. The need to have enemies and allies. From Clinical Practice to International Relationships. Ed. Jason Aronson Inc. New Jersey. 1994. 302 pp.

ANEPE

Eliodoro Yáñez 2760 - Providencia - Santiago

Teléfono: (56-2) 2598 1000

Fax: (56-2) 2598 1043

Página web: www.anepe.cl

Correos Electrónicos: publicac@anepe.cl

anepe@anepe.cl

